

No sé cuál fue el momento exacto. Recuerdo perfectamente la primera vez que vi a mi segundo padre, una tarde de 1980, y cuánto le odié porque venía a robarme a mi madre. Pero no recuerdo cuándo le llamé *papá* por primera vez, y es una cosa que me da mucha rabia. Debió ser un momento mágico y maravilloso, que marcó mi vida para siempre y que, sin embargo, ocurrió de la forma más natural. Tanto que ni lo recuerdo. Mejor entonces así. **Mi segundo padre fue una persona habilísima que supo crear una familia donde antes no la había y supo ganarse el amor y el respeto de todos. A mí me salvó la vida.**

El primer padre tiene un nombre: los nombres propios no abundan en esta narración. ¿Es casual o es un homenaje? ¿Qué es lo que más recuerda del primer padre?

Es una reivindicación total de ese hombre que muere a los 44 años en un accidente de trabajo. Un buen padre y una buena persona, con todos sus defectos, que seguro que fueron muchos, pero no se merecía el olvido al que le condenamos ni los agravios que inventamos para justificarnos y no sentirnos culpables. Sus tres hijos necesitamos dejarle atrás y salvarnos, pero llega un momento en el que debemos ajustar cuentas, como decía antes, recuperarle de alguna manera y pagar nuestras deudas. **¿Se pueden tener dos padres?, me pregunto en la novela. Yo creo que sí, y dos madres en otros casos, o al menos es como yo, desde la madurez, intento vivir mi historia familiar.**